



Ilustración: Alcey Fernández, 2017





**MOVILIDADES Y MIGRANTES INTERNACIONALES. REFLEXIONES SOBRE
CAMPOS DE RELACIONES SOCIO-ECONÓMICAS EN COMUNIDADES DE
MIGRANTES EN MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS (2018). MÉXICO: GEDISA
EDITORIAL, PP. 353**

Norma Baca Tavira y Ariel Mojica Madrigal (Coords.)

Reseñado por Carlos Alberto González Zepeda*

En el actual contexto de los estudios migratorios en la relación México-Estados Unidos, un grupo de investigadoras e investigadores de la Universidad Autónoma del Estado de México y El Colegio de Michoacán colaboran en esta obra que busca dar cuenta de los cambios registrados en la migración internacional en un contexto de globalización neoliberal que en los últimos años ha visibilizado la transformación de instituciones y estructuras políticas, económicas y socioculturales en diversas escalas. Si bien ninguna región del planeta escapa a los efectos de la movilidad global, y la variedad de rutas migratorias y las fuerzas que las motivan son cada vez más diversas, en el caso de México, desde finales del siglo XIX, la población migrante ha estado inmersa en una de las mayores migraciones masivas hacia Estados Unidos, lo que ha cimentado comunidades en prácticamente todo el territorio de nuestro vecino del norte, específicamente en estados como California, Texas, Illinois, Nevada y Washington.

La paulatina llegada de connacionales y la ida y vuelta entre la frontera ha permitido a esta población tejer redes migratorias a través de las cuales se producen intercambios dinámicos que permiten incrementar las relaciones de apoyo y mantener conectadas a las personas migrantes y no migrantes en los lugares de origen y de destino por medio de las relaciones familiares, de amistad o paisanaje. Naturalmente, dichas relaciones incrementan la posibilidad de nuevas migraciones y brindan a las personas seguridad, información y protección durante el proceso migratorio.

Ante este panorama la obra que reseñamos busca “dar cuenta de los cambios registrados en los sitios de expulsión y destino, así como debatir [...] categorías y conceptos más adecuados para explicar la complejidad que las actuales movilidades y las migraciones nos plantean” (p. 11), un propósito que a lo largo de tres secciones se va articulando con trabajos que desde el nivel macro discuten algunos conceptos sociales relacionados con el proceso migratorio como familia, comunidad, organización y espacio; mientras que en el nivel meso contextualizan dichos conceptos por medio del análisis de políticas públicas y/o programas encaminados a la atención y cuidado de la población migrante que sale, transita, se asienta y retorna, y que son parte de diferentes grupos poblacionales: adultos mayores, niños, niñas y adolescentes; y en el nivel micro explican las diversas experiencias migratorias y los contextos en donde las personas migrantes interactúan fuera y dentro de su comunidad de origen para dar cuenta de la variedad y complejidad del proceso migratorio a través de la voz de los actores.

Algo que nos ofrece este volumen es la heterogeneidad de los abordajes teórico-metodológicos y la rigurosidad que las y los autores imprimen para analizar diversas dimensiones de los estudios migratorios y las movilidades, lo que deviene en un texto que puede ser consultado por un público más amplio y no necesariamente por el gremio, lo cual es un aliciente para su lectura en estos tiempos

* Candidato a Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, Ciudad de México, México. Correo electrónico: carlosgonzalezzepea@gmail.com.

donde el tema de las migraciones está en boca de todos.

1. Territorios y sujetos migrantes en región es de México

En esta sección el lector encontrará cuatro trabajos que nos muestran una radiografía de las migraciones en el territorio mexicano: Ricardo Domínguez Guadarrama en el capítulo “Michoacán, alternativa de paso para migrantes latinoamericanos”, se concentra en el análisis de los diversos esquemas de cooperación que a través de políticas y programas como el Programa Especial de Migración (PEM) buscan detectar y detener el ingreso de migrantes latinoamericanos que transitan por México con el objetivo de llegar a Estados Unidos. El autor hace hincapié en el caso del estado de Michoacán, que tradicionalmente ha sido un estado expulsor de mano de obra hacia el país vecino del norte, pero que en años recientes se ha convertido en un territorio de tránsito migratorio, específicamente de centroamericanos. El capítulo invita a reflexionar sobre la falta de visión del gobierno mexicano para atender este fenómeno y llama la atención sobre las asignaturas pendientes en materia de atención y respeto de los derechos humanos de la población migrante centroamericana que transita por el territorio mexicano.

Enseguida, en el capítulo “Familia, migración infantil y cuidados”, Rosa Patricia Román Reyes nos muestra un panorama sobre la migración infantil mexicana hacia Estados Unidos, y destaca el análisis de las políticas migratorias dirigidas hacia este sector de la población considerado vulnerable: “la vulnerabilidad de esta población bien puede vincularse a otra situación: su invisibilidad. Una invisibilidad que también está presente en las ciencias sociales, ya que la población infantil no ha logrado ser constituida como unidad de análisis privilegiada dentro de los estudios de las ciencias sociales en general” (p. 60). La autora reconoce que, si bien, el fenómeno migratorio tiene importantes impactos económicos y sociales en el país, la migración infantil resulta importante ya que remite a cuestionarnos cuáles son las condiciones y fenómenos que alientan a las familias a tomar la decisión de enviar a los infantes hacia el país vecino del norte y si éstos viajan solos o acompañados en qué condiciones lo hacen. El aporte del trabajo de Rosa Patricia Román es provocar una reflexión al lector sobre los causales de los desplazamientos: desigualdad económica, violencia, entre otros; y reconocer que aunque la migración puede ser un medio de desarrollo positivo para la niñez al incrementar sus oportunidades, también implica desafíos importantes cuando no se cuenta con una protección legal adecuada y cuando los derechos de los menores se ven violentados por la burocracia en la que se ven inmersos al ser parte del fenómeno migratorio.

Por su parte Teodoro Aguilar Ortega en el capítulo “Segregación municipal y migración en Michoacán”, analiza la relación que existe entre la segregación municipal en Michoacán y sus elevados porcentajes de expulsión de población; y si el incremento constante de la pobreza y la marginación han detonado la emigración en aquellos municipios con mayores carencias en el estado. A través del uso comparativo de los índices de marginación y migración del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y los porcentajes de pobreza reportados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) busca una relación de dependencia entre dichos indicadores. Después del riguroso análisis, el autor concluye que los elevados porcentajes de pobreza en Michoacán parecen influir en la disposición de los habitantes para emigrar a Estados Unidos en busca de un mejor futuro. Sin embargo, si bien a nivel estatal existe una relación directa y en la misma trayectoria entre la migración y la pobreza, al interior de los municipios parecen incidir otros fenómenos aparte de la pobreza y la marginación.

La sección cierra con el capítulo “Contexto y experiencia migratoria. Perspectivas de personas migrantes del sur mexicano” de Norma Baca Tavira, Itzel Hernández Lara y Ana Elizabeth Jardón Hernández, quienes analizan la espacialidad y los aspectos micro, meso y macro-sociales de las

circulaciones migratorias del Estado de México hacia Estados Unidos. Su objetivo es mostrar cómo las personas migrantes negocian con distintos contextos y adversidades para llevar a cabo su proyecto migratorio. Su análisis incluye las experiencias migratorias que, regularmente, están atravesadas por las dinámicas de los mercados de trabajo local, nacional y estadounidense, lo mismo que por los marcos geopolíticos, económicos y culturales del fenómeno migratorio internacional. Este trabajo resulta interesante porque nos muestra cómo la vida social de las personas migrantes incluye instancias en las que están involucradas otras personas, otros grupos y organizaciones sociales, así como otros intereses que para su estudio requieren de una mirada teórico-metodológica específica. Las autoras concluyen que la situación social y las relaciones cara a cara entre individuos permiten una perspectiva privilegiada sobre el mundo social y, en el caso de las comunidades que son parte de su estudio, las condiciones de movilidad entre los miembros de la comunidad, la experiencia, el estatus migratorio, las rutas de circulación y los lugares de destino han generado trayectorias migratorias diversas.

2. Migración de retorno, contextos locales y condiciones de reinserción

En esta sección el lector encontrará cinco trabajos que ilustran las condiciones que enfrentan las personas migrantes que retornan a México después de varios años de estadía en Estados Unidos, así como las carencias que aún son latentes en las comunidades rurales de donde partieron en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Algunos dan cuenta de la poca capacidad del gobierno mexicano —en sus tres niveles— para desarrollar estrategias que permitan a las personas que retornan de manera voluntaria o vía la deportación reinsertarse social, económica y culturalmente a la vida en el terruño. En el capítulo “Solo, viejo y sin amor. Migrantes de retorno y tercera edad en el bajío Zamorano”, Gustavo López Castro y Leticia Díaz Gómez explican las experiencias de retorno, las emociones vinculadas y los posibles problemas de salud que enfrentan las personas migrantes de la tercera edad que regresan a comunidades rurales en el bajío michoacano. Más allá de las causas específicas del retorno de esta población, los autores se concentran en explicar cómo estas personas son percibidas y perciben su entorno: los problemas que tienen para integrarse a la vida en la comunidad, las condiciones en que viven, las relaciones sociales que mantienen y, sobre todo, cómo tratan de lidiar con todo esto sin la cercanía de familiares, quienes generalmente también son migrantes. Este texto es una aproximación que nos permite comprender más sobre este cambiante e importante fenómeno vinculado a la migración, donde aspectos como la soledad, el miedo, la incertidumbre y las enfermedades moldean la forma en como estas personas significan la vejez, el retorno y el proceso migratorio mismo.

En tanto, Alejandro Zarur Osorio en el capítulo “Migración de retorno. Cuando regresas, ves que nada ha cambiado, pero también te das cuenta de que ya nada es igual. La historia de Mario”, narra una experiencia migratoria y las distintas salientes del retorno voluntario, así como las circunstancias en que ocurre el regreso y la valoración social del historial de retornos temporales que permiten la participación del migrante en el financiamiento de obras, fiestas y tradiciones comunitarias que de alguna manera fortalecen los vínculos sociales en el terruño y que más adelante son utilizados por el migrante para hacer más llevadero su proceso de reinserción social y cultural. Este trabajo muestra, a través de la historia de Mario, que para quien migra, todos estos factores de enlace y de relaciones serán parte de “las adscripciones de identidad en su aquí y allá, en su presente y su pasado, en el siempre y en el porvenir” (p. 149). El autor invita a reflexionar sobre cómo las adscripciones se refuerzan o se desvanecen cuando el retorno expone los resultados, los desenlaces, las consecuencias y las valoraciones de la experiencia migratoria.

Más adelante, en el capítulo “Migrantes deportados con retorno voluntario-forzado y algunos efectos recientes en los circuitos migratorios posteriores a la crisis de 2008”, Oscar Ariel Mojica Madrigal analiza el contexto migratorio internacional post 2008 y explica la problemática que representa el retorno forzado y el retorno voluntario, así como las consecuencias e implicaciones sociales, políticas

y económicas que dificultan la reinserción de las personas migrantes y sus familias. Este trabajo da cuenta de los efectos del retorno y las deportaciones en las comunidades rurales del estado de Michoacán, y hace hincapié en las limitantes de algunas políticas públicas y programas que tratan el retorno como un asentamiento definitivo, es decir, como si éste fuera la última etapa del proceso migratorio, lo que dificulta atender este fenómeno y sus implicaciones de manera integral. El autor concluye que el actual contexto político, social y económico en México poco ha mejorado para integrar a las personas migrantes que retornan y a sus familias.

Jesús Gil Méndez en el capítulo “Migración rural y reinserción de retornados en la agricultura”, analiza los aspectos relacionados con el retorno de migrantes y su integración en las actividades productivas de sus lugares de origen. Discute los factores que influyen en el retorno, las motivaciones que tienen las personas migrantes para volver a su tierra natal desde el análisis de las emociones y dimensiones afectivas que motivan los planes de retorno. El autor resalta los aspectos vinculados a la afectividad que los productores tienen hacia sus parcelas y las actividades ligadas al campo, sobre todo el aprecio que muestran a la práctica agrícola y las preferencias por vivir en su pueblo natal. De esta manera Gil Méndez invita al lector a reflexionar sobre el apego y la afectividad de las personas migrantes al terruño, así como la importancia que el campo tiene en ser atendido y sostenido por productores adultos mayores y jóvenes que han sido deportados o que decidieron retornar voluntariamente pero que han preservado su patrimonio productivo. El trabajo concluye que la migración y la actividad agrícola han sido dos aspectos que han estado vinculados, por ello la “tierra se convierte en un patrimonio importante para la familia debido a las difíciles condiciones de vida en Estados Unidos y porque se vive con el plan de retorno a México...” (p.196).

Para cerrar esta sección, Renato Salas Alfaro en el capítulo “La migración internacional de retorno en una comunidad oaxaqueña” analiza los conocimientos laborales y habilidades personales que traen consigo las personas migrantes internacionales a la comunidad de origen, la forma en que los despliegan y las limitaciones que enfrentan. El autor retoma las características de las personas que retornan, las previsiones que hicieron antes de volver, los lazos de amistad y familiares que mantienen en sus lugares de origen y ayudan su reinserción social, laboral y productiva. A través de métodos cuantitativos y cualitativos el trabajo de Salas Alfaro aporta una aproximación a las vivencias migratorias, los aprendizajes laborales, la aplicación productiva y las limitaciones a las que se enfrentan las personas migrantes que deciden retornar a las comunidades donde aún son visibles algunas carencias.

3. Racismo, movilidad social, activismo y formas de organización de migrantes en Estados Unidos y México

La última sección de este libro agrupa una serie de trabajos que se enfocan en la actividad organizativa de las personas migrantes en las comunidades de destino en Estados Unidos, así como las acciones que emprenden para mantener y fortalecer las redes de apoyo, mostrando habilidades cívicas, de resistencia y compromiso. En el capítulo “La batalla nativista contra los nuevos asentados. El Caso “Couch vs. Ilegales” en Bakersfield, California”, Rubén Ramírez Arellano analiza las tensiones entre la población nativa y la de recién asentamiento en las zonas rurales de California y los conflictos que se suscitan entre estas poblaciones. Su trabajo muestra cómo los trabajadores de origen mexicano en California han luchado desde hace tiempo en diferentes campos y arenas políticas por el reconocimiento como sujetos de derechos. Esta etnografía describe cómo la mano de obra internacional no cuenta con estatus migratorio en el marco jurídico-legal de la nación de arribo, invitando a reflexionar sobre los movimientos sociales de los inmigrantes indocumentados que representan una realidad compleja.

Posteriormente, Eduardo Fernández Guzmán en el capítulo “El concepto de movilidad social

ascendente en el fenómeno de la migración internacional en el presente histórico: una aproximación para analizar a los empresarios migrantes en Estados Unidos” realiza una exploración bibliográfica para desarrollar un estado del arte sobre el empresariado migrante y dar cuenta de la conexión historia, movilidad social y migración. Con ello el autor propone algunas rutas de análisis para concatenar históricamente el concepto de movilidad social en el tema de la migración internacional. De acuerdo con Fernández Guamán, para entender la movilidad social es crucial conocer los contextos históricos donde convergen espacios de participación democrática, instituciones sólidas, desarrollo y crecimiento económico en los que las oportunidades crezcan y se de paso al talento, al esfuerzo y a la creatividad. Para el autor la “movilidad social se refiere a los cambios de posición de los integrantes de una sociedad en la estructura socioeconómica, y entre más flexible y democrática sea una sociedad, más igualdad de oportunidades tendrán y por ende mayores modos e índices de movilidad se presentarán” (p. 255). A partir de ello, analiza al empresariado migrante y su desempeño en los nichos laborales menos redituables y de exigua movilidad social. Su trabajo concluye que la movilidad social y la migración, desde un punto de vista histórico, debe tomar en cuenta las determinantes macro, meso y micro-estructurales en su vínculo dialéctico.

Enseguida, en el capítulo “De cómo el pequeño David está golpeando al Goliat transnacional. La Coalición de Trabajadores Agrícolas de Immokalee y su repertorio de contienda en territorio estadounidense”, Elizabeth Juárez Cerdi se concentra en el estudio de una organización integrada por trabajadores agrícolas migrantes: la Coalición de Trabajadores Agrícolas de Immokalee (CIW, por sus siglas en inglés) establecida en una pequeña comunidad de Florida, y se cuestiona sobre las condiciones que permitieron su surgimiento, consolidación y crecimiento, así como los medios a los que han recurrido sus integrantes para lograr sus objetivos. La autora también da cuenta de los repertorios de contienda que éstos han utilizado para enfrentar a las grandes compañías transnacionales para las cuales trabajan o las que compran el producto que cosechan. Su trabajo resulta relevante porque muestra cómo esta organización pudo insertar sus peticiones dentro de un marco de significados importantes para la sociedad norteamericana y volcar la mirada en la atención de una problemática impensable en un país de primer mundo: “la privación ilegal de la libertad (esclavitud)” (p.72).

Para ir cerrando el volumen Carlos Alberto González Zepeda en el capítulo “Relaciones de poder, conflicto y supervivencia organizacional. Una aproximación desde las entrañas del Club Jiquilpan USA”, explica las formas y las consecuencias del conflicto en una organización de migrantes michoacanos establecida en California, Estados Unidos. A través de la combinación dinámica de la teoría organizacional y los estudios transnacionales da cuenta de la formalidad que han logrado los clubes de oriundos y las relaciones de poder entre los liderazgos que desatan situaciones de conflicto que afectan la integridad y desempeño del grupo. Para el autor, estas formas organizativas transnacionales han evolucionado en respuesta al contexto en el cual están inmersas, pero también a los intereses cambiantes de la membresía y los liderazgos que buscan alimentar la legitimidad y el prestigio del club en el terruño. El trabajo concluye que la supervivencia de los clubes de oriundos no es sólo una cuestión de suerte o coincidencia, sino que el liderazgo migrante desempeña un papel importante en el mantenimiento y transformación de la organización, así como la responsabilidad de lidiar con los conflictos, la incertidumbre y la ambigüedad que muchas veces caracteriza a estas organizaciones.

Finalmente, en el capítulo “Evaluación formativa del Programa 3x1 para Migrantes en Iguala Guerrero”, Adrián Urióstegui Flores analiza el programa 3x1 para migrantes para indagar los aciertos y obstáculos de la puesta en marcha de este programa que vincula la participación de los clubes de oriundos y la comunidad de origen con los gobiernos locales, estatales y federales. A través de la “evaluación formativa” como un proceso de análisis que se lleva a cabo mientras el programa se está implementado, el autor busca definir propuestas y acciones para mejorar las estrategias y el monitoreo

del programa. Con ello, se espera que la implementación del programa preste especial atención en aspectos como: la calidad de atención que brindan los representantes y administrativos del Programa 3x1 a nivel local y estatal; implementar técnicas complementarias que mejoren la comunicación entre los distintos participantes; monitorear el proyecto desde una comisión externa; explicar la normatividad, objetivos y propuestas a todos los actores involucrados; supervisar de manera periódica las obras para evitar su abandono y brindar un mayor acceso a los documentos y datos relacionados con los resultados e impacto del programa.

Sin duda este esfuerzo colectivo arroja un texto que vale la pena revisar y utilizar como insumo para investigaciones futuras, varias de las preguntas que los autores responden en cada capítulo no son sino las rutas para nuevos abordajes teóricos y metodológicos que busquen cuestionar la realidad social y la dinámica que caracteriza a los movimientos migratorios y las movilidades contemporáneas.